

## Huerta Bizarra: El caso de una naturocultura

Antonio Abellán Alarcón, Enrique Nieto Fernández | Universidad de Alicante

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4708](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4708)>

### RESUMEN

En este artículo y a modo de entrevista, se desbrozan las líneas principales de trabajo de Huerta Bizarra, una vía de investigación práctica en torno a los futuros posibles del diseño y la arquitectura a partir de un entorno tan sensible como es la Huerta de Murcia. A partir de aspectos como la fragilidad, el paso del tiempo o el desajuste con los criterios de valor propios de la ciudad contemporánea, así como de la presencia de entidades no humanas como el clima, animales o plantas, el trabajo de huerta Bizarra explora la posibilidad del disfrute, la ligereza o la dimensión relacional en el despliegue de futuros posibles y alternativas viables para nuestros paisajes y territorios.

### Palabras clave

Arquitectura | Diseño | Huertas | Huerta Bizarra | Huerta de Murcia | Paisaje productivo | Resiliencia |



HuertoLab. Huerto urbano de Santa Eulalia | foto Huerta Bizarra, fuente de todas las imágenes del artículo

## ¿QUÉ ES HUERTA BIZARRA (HB)?

Formalmente HB es una vía paralela al ejercicio profesional que nos permite explorar una arquitectura y unas maneras de ser arquitectos distintas de las habituales, a partir de las particularidades de un contexto como el de la Huerta de Murcia. La huerta es un entorno socioproductivo muy sensible que plantea problemáticas particulares derivadas de las imposiciones que acarrea el capitalismo global y las formas más extremas de modernidad. Problemas como el abandono, la obsolescencia, la dificultad para aceptar renovaciones estéticas, tecnológicas o programáticas, o la falta de encaje de su riqueza cultural en las dinámicas de valor actuales.

A nosotros nos gusta abordarlo en su calidad de laboratorio que permite imaginar cambios exportables a otros contextos, porque creemos que, en realidad, las problemáticas citadas están afectando a casi todos nuestros paisajes. Y es por esto que nos proponemos como un espacio de reflexión para repensar algunas prácticas, estéticas, tecnologías o relacionalidades que podrían ser distintas. En términos pragmáticos somos un equipo muy variable de personas con diferente formación interesadas en el diseño de acciones y enunciados con los que favorecer un desarrollo ambiental, económico y urbano sostenibles para la Huerta de Murcia.

## ¿POR QUÉ HOY, PRECISAMENTE, LA HUERTA?

Sin duda la huerta es un territorio desencajado y desnortado, algo así como un fósil preindustrial, desvalorizado, acosado por las presiones inmobiliarias. Sin embargo, a través de un paseo por la huerta que aún sobrevive, encontramos un territorio preñado de vida natural, de formas de comunidad híbridas, de vestigios de formas de vida en las que el paisaje era significativo para la vida de las personas, y que ha generado piezas y entornos muy atractivos por cuanto relacionales. Es un lugar que se reconoce paseando con ritmos lentos, donde encuentras personas felices de vivir donde viven y hacer lo que hacen: trabajos artesanales, de cuidados de la tierra, siempre a escala de lo familiar.

Para nosotros la huerta es un gran ejemplo de lo que Donna Haraway denomina naturoculturas, un híbrido muy activo que ejemplifica cómo las reducciones teóricas impuestas por la Modernidad y que acabaron segregando la naturaleza de la política o las preocupaciones humanas de las no humanas en realidad fueron una ficción fundante que dejó inobservadas grandes parcelas de la realidad y de lo que construye mundo.

Porque en esas composiciones híbridas es donde el mundo puede ser imaginado en formas múltiples y a partir de encuentros imprevistos.





Huerto urbano tutelado de Santa Eulalia

### ¿POR QUÉ ESTA VISIÓN DE LA HUERTA TIENE TAN POCOS ADEPTOS?

Es cierto que la visión que estamos dando está muy construida desde lo académico, e inevitablemente comporta un acercamiento peligrosamente romántico y desde fuera. Es también cierto que la vida en la huerta es de una gran dureza, siempre sometida a los imponderables del clima y de unas relaciones con lo no humano que en modo alguno se pueden controlar en su totalidad. Pero también es cierto que este reconocimiento de una cierta fragilidad de nuestro estar en el mundo induce formas de relación mucho más sensibles y afectivas, que creemos que ejemplifican bien el apelo de algunas perspectivas ecofeministas, como la representada por Yayo Herrero, quien tan persuasivamente nos invita a reflexionar sobre la ecoddependencia e interdependencia propias de cualquier forma de vida, tan articuladas en formas afectivas de producción.

Sin duda, muchos de los huertanos que podemos aún encontrar son de última generación y lo son todavía por puro placer, porque en paralelo a sus vidas de policías o técnicos de laboratorio aún hoy cuidan la tierra y la cultivan desde lo profundo de su corazón, desde un enamoramiento sincero por los modos de vida que la huerta ofrece.

Pero no lo vamos a negar, las evidencias están ahí. La gente poco a poco vende sus parcelas para obtener beneficios rápidos, densificar, urbanizar, construir de otra manera e importar otros modos de vida más urbanos, asociados a esa ficción tan segmentada que llamamos progreso o civilización. En cualquier caso, para nosotros la pregunta es inversa, y pensamos que ese desapego o falta de sensibilidad es un fenómeno más amplio que tiene

que ver con cómo el pueblo se enfrenta a sus propios recursos con muy poco cariño y reconocimiento. Podríamos referirnos, por ejemplo, a la pasividad ciudadana ante el deterioro de la Bahía de Portmán o al más reciente colapso del Mar Menor. Se diría que en Murcia aún confiamos en esa especial utopía que es el progreso, así como en los ritmos y paradigmas que se han configurado alrededor de la sociedad globalizada, que no ayudan a sostener la vida de nuestros paisajes. Hablamos de un desinterés por el territorio que no encontramos en lugares como Cataluña o el País Vasco, de una pasividad ante su deterioro muy propia de una región que siempre fue tierra de fronteras y, por lo tanto, muy dependiente del poder central que emanaba de Madrid. Nuestras necesidades a menudo han sido subsidiarias de una visión de estado centralizada, cargada de promesas de futuro pero poco atenta a los efectos colaterales que acarrea en forma de destrucción y aniquilamiento de formas de vida y producción singulares.

### **¿CÚAL ES EL CONTEXTO EN QUE NACE HUERTA BIZARRA?**

Entre 2009 y 2011, en medio de la perplejidad postcrisis, la Comunidad Autónoma organizó un Taller para la Innovación Social y el Desarrollo de Servicios y Productos Arquitectónicos Sostenibles (TISSPAS), con el objetivo de indagar en cómo la arquitectura y el diseño pueden formar parte de la solución y no solo de los problemas que en esos momentos se comenzaban a vislumbrar. Junto con Izaskun Chinchilla y con el nombre de Huerta Escalable, nuestro trabajo quiso revisar los futuros posibles asociados a la huerta para encontrar alternativas viables. En su conjunto fue una experiencia maravillosa que dejó huella en nosotros, por lo que durante los años posteriores pudimos fundar Huerta Bizarra dándole progresivamente un poco más de presencia en nuestro estudio de arquitectura a este tipo de intereses. Para ello aprovechábamos pequeños encargos que instituciones locales nos hacían para volver a presentar aquellas ideas iniciales, y que actualizábamos en forma de pequeños diseños concretos. Así nace, por ejemplo, la Chirinbici, como resultado del encargo de diseñar tan solo una despedida con una cena para un grupo de directores de museos y centros culturales de Europa que asistían en Murcia a un congreso. Ese microencargo lo amplificamos y apareció una ruta informativa que generó una cartografía que además se activaba por medio de la incorporación de personas relevantes de la huerta, probablemente la primera ruta turística organizada en ese territorio.

Pero también construimos la Chirinbici como despedida de esas jornadas, un artefacto capaz de activar el potencial de la huerta en torno a un programa muy concreto como es cocinar y dar de cenar a 20 personas, con una técnica y una estética muy distintas, casi opuestas a lo conocido por el visitante durante la ruta.



A la izquierda, Chirinbici solar (2013), artilugio para cocinar; a la derecha, ChirinAula Solar (2016), aula efímera transportable

Lo relevante para nosotros es que cada una de estas propuestas incluía, a partir del diseño, futuros posibles para la huerta, futuros optimistas, afirmativos, relacionales, transversales, poco nostálgicos, donde unos turistas, en este caso, entrarían en relación con los productores locales a través de una actividad sostenible, deseable y pedagógicamente útil. Otros ejemplos similares serían La isla de información, que abordaba las posibles autocartografías (o la posibilidad de autoconstruir por parte de cada ciudadano sus cartografías) del paisaje a partir de una invitación a dar una conferencia; o también la aparición de la ChirinAula como aula efímera transportable, surgida de una invitación a participar en la Semana de la Huerta, y que permitía organizar charlas al aire libre sobre el valor del patrimonio hidráulico de la huerta. En ninguno de estos casos nos están pidiendo, en realidad, algo parecido a lo que se les da, y ahí se va configurando una manera propia de hacer. Nos invitan a hablar pero preferimos hablar a través de hechos o de objetos que ponen a otros en relación, que atraviesan la realidad de manera mucho más comprometida y arriesgada, inventando nuevas composiciones y programas. Lo relevante es que estos diseños sustituyen al encargo original, donde el diseño no estaba contemplado: talleres, acciones, materializaciones que permiten entender otras maneras de hacer aparecer el diseño, sus estéticas o tecnologías, en contextos donde habitualmente no aparecen.

Diseños que se ofrecen como eventos relacionales, transversales, abiertos, con capacidad para hacerse sus propias preguntas, y que escapan de la habitual ecuación problema-solución, o a cualquier determinismo eficazista. Diseños que permiten desplazar las capacidades de los arquitectos, de los estudiantes, de los amigos de la universidad o de otros profesionales, para ponerlas a prueba en contextos menos conocidos y vigilados.





## ¿QUÉ TRASVASES SE DAN ENTRE ESTOS DOS CONTEXTOS TAN DIFERENCIADOS, LA HUERTA Y LA CIUDAD?

Probablemente no hemos conseguido consolidar relaciones duraderas e inteligentes ente ambas y quizás esta sería una buena agenda de futuro para HB. Sí hemos llevado distintos colectivos y niños de la ciudad a la huerta a descubrirla como escenario de posibilidad y de disfrute, y siempre han sido experiencias muy exitosas. También estamos encargados de tutelar el huerto urbano de Santa Eulalia, que operaría justo en sentido contrario, al llevar la huerta al corazón de la ciudad, tanto en su dimensión estética como de cuidados. Allí los vecinos atienden colectivamente una pequeña zona de cultivos, por lo que aparecen también lenguajes específicos, preocupaciones por el clima o por las ecologías asociadas a ellos. Este huerto es un poco más silvestre, más de disfrute y no tan enfocado a la producción como otros que hemos visitado. Se trata más bien de un lugar de encuentro para imaginar otras posibles relacionidades en un marco tan bizarro como es el de un pedazo de huerta en el corazón de la ciudad. Un espacio de aprendizaje sobre procesos naturales, ya que siempre hay expertos trabajando allí y pueden dejar, por ejemplo, algunas plantas espigar para ver cómo evolucionan.



Talleres de cartografía de la huerta con niños

Pero es cierto que en general han sido más frecuentes los desplazamientos de la ciudad a la huerta, por razones obvias. La huerta es un espacio señalado, un vestigio en proceso de degradación que sentimos como una alteridad, como una herencia algo ajada, mientras que la ciudad es nuestro contexto cotidiano y, en este sentido, acrítico. Sin embargo, algunas características inherentes a la huerta como espacio de vida, como por ejemplo el disfrute o el gozo, sí son muy útiles para repensar nuestras ciudades, tan funcionales y pragmáticas, tan desconectadas de todo tipo de procesos, como si siempre actuaran en un presente continuo. Otro oportunidad que tuvimos de ensayar estos trasvases fue “Cricrí 87”, donde nos planteamos desplazar por un tiempo breve el paisaje sonoro de la huerta al centro de la ciudad, enrolando a los ciudadanos y diseñando unos dispositivos específicos para convertir la experiencia en un acontecimiento comunitario.

Otro asunto que la huerta nos permite pensar es la idea de democracia y participación. Históricamente, la huerta se ha gestionado a través del Consejo de Hombres Buenos y de sistemas de reparto de tareas para el cuidado de las infraestructuras colectivas como serían por ejemplo los sistemas de gestión de los riegos, lo que permitía entender la política como una práctica de cuidados de lo común, lo que era de todos. Era un lugar de toma de decisiones mucho más responsable, horizontal y repartida de lo que estamos acostumbrados hoy en día. Los ciudadanos se auto organizaban para mantener activo y limpio su entorno físico, integrado además de manera muy equilibrada por humanos y no humanos, lo contingente, los climas, las fragilidades de los devenires, la temporalidad o la estacionalidad.



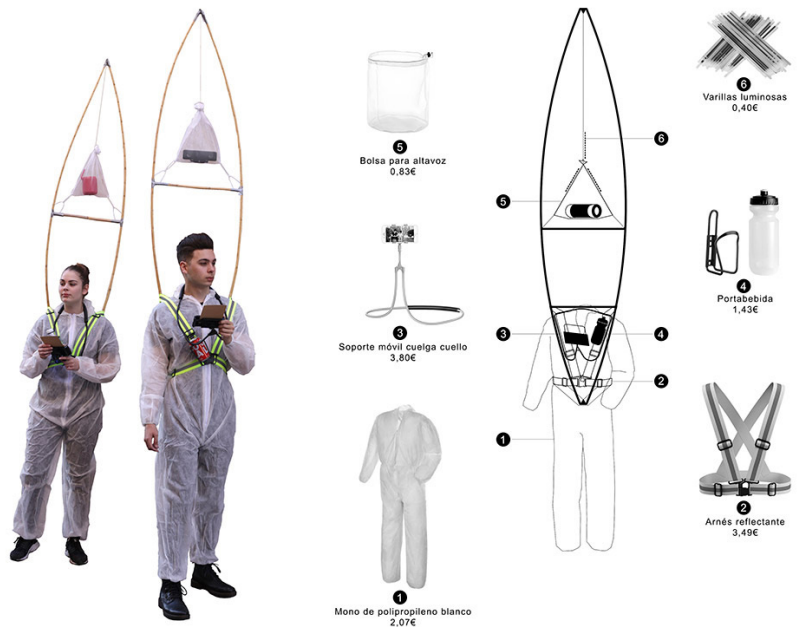
Puertas del huerto de Santa Eulalia, 2018

## ¿QUÉ PAPEL JUEGA EN NUESTRO TRABAJO ASUNTOS COMO LA DENUNCIA, LA CRÍTICA O EL DISFRUTE?

Hay todo un trabajo crítico habitual para este tipo de territorios en proceso de pérdida y que tiene que ver con poner en valor, medir, cartografiar y describir estas peculiaridades. Sin embargo, para nosotros este tipo de acciones no se constituyen en denuncias de los modos de vida de la ciudad. No es un trabajo que se compromete con la crítica ni con lo rentable en términos de eficacia académica. Se trata de algo más festivo, más afirmativo y también más ligero, orientado a explorar de una manera muy libre cómo el diseño puede servir para pensar estos territorios. Se trata de encontrar en las prácticas de diseño un tipo de disfrute que nos permita pensar en futuros alternativos, pero sin un plan prefigurado ni una imagen conservacionista clara. HB quiere ser disfrutona, no estamos aquí para criticar en términos hegelianos sino para disfrutar en un sentido mucho más próximo a la idea de afirmatividad de Rosi Braidotti (2012) o a cualquiera de las perspectivas contemporáneas en torno a los afectos o los cuidados. Lo que queremos laboratorizar a través del diseño es algo parecido a unos sueños o a unas intuiciones acerca de por dónde podrían ir las cosas si nos imaginamos un futuro mejor, a cómo podríamos ponernos en relación con estos paisajes desde nuestras sensibilidades y tecnologías contemporáneas.

Hacemos solo uno o dos trabajos al año. Para cada encargo nos juntamos unas pocas personas durante una o dos semanas, excitados por una pro-





Cricrí 87', 2019: diseño de un dispositivo para desplazar el paisaje sonoro de la huerta al centro de la ciudad

puesta que pone al límite las capacidades de los que estamos, con el único compromiso de divertirnos haciéndolo. Cortamos madera o juntamos a niños, pero en ningún caso se trata de acciones finalistas ni eficaces. Somos anti-finalistas, prescindibles, no estamos alienados con ninguna posición crítica ni ideario de defensa de la huerta concreto. HB se considera inicialista de posibilidades, de situaciones, de redes, de oportunidades, de manera que nuestras acciones dejen también un legado que puede ser aprovechado y continuado por otros. Tenemos el ejemplo del Vivero de emprendimiento huertano, que tenía como objetivo hacer sugerencias de lo que podrían ser microeconomías de la huerta a partir del trabajo con estudiantes de turismo, economía o agronomía en prácticas. En uno de estos procesos se convocó a microproductores que pudieron conocerse y relacionarse entre ellos, y que junto a un grupo de personas interesadas redactaron un reglamento precioso. El caso es que pocos años después el Ayuntamiento quiso poner en marcha algo parecido y nosotros simplemente le pasamos el listado con el trabajo hecho y ellos lo activaron.

### ¿NUESTRO TRABAJO ASPIRA A USAR EL DISEÑO COMO CATALIZADOR DE RELACIONES?

Hay algo de cierto en eso, pero es un tema que funciona en distintas direcciones. Por un lado es obvio que trabajamos con una gran transversalidad de objetivos, pero también estamos muy interesados en el diseño como opor-

tunidad para la generación de parentescos que propone Donna Haraway (2019). Para ello hemos tenido que alejarnos de la arquitectura que aprendimos en las escuelas, demasiado seria, demasiado ensimismada, individualista y segregada. También tenemos que estar atentos a cómo la sociedad se construye. HB intenta ser más relacional en la configuración del grupo de personas que hace una acción, pero también en el sentido de qué va y a quién se dirige. Por un lado, nos gusta que todos los que participamos en el diseño juguemos y disfrutemos hablando de las estéticas, los enfoques y los programas. Aunque no sean arquitectos, abordamos el diseño sin liderazgos férreos y asumimos las rarezas derivadas de las distintas sensibilidades, sin cortapisas, como si todo el tiempo que estamos diseñando estuviéramos jugando, como si cualquier asunto se pudiera pensar creativamente. Y eso incluye que también los de menos edad, o las personas de otras disciplinas, se sientan igualmente comprometidas en el diseño, de un modo que habitualmente en los encargos más profesionales no puede suceder.

Pero igualmente nos exigimos que los asuntos que tocamos amplifiquen el rango de relaciones que la arquitectura habitualmente convoca, que consigamos ocuparnos realmente de las personas a través del diseño. Para ello, en cada encargo invertimos desde la primera reunión mucho tiempo en limpiar la mente de los clichés, represiones o ideas preconcebidas respecto de lo que se supone que debemos hacer. Y es a partir de ese borrado de lo evidente que puede emerger lo singular, lo extraño o lo imprevisible, pero que puede convertirse en un estímulo muy grande para el equipo. Es por eso que los proyectos de HB son tan diferentes entre ellos, porque dependen muy directamente de las personas que integran cada grupo.

## **¿EN QUÉ MEDIDA CONSIDERAMOS NUESTRO TRABAJO COMO INTERVENCIONES ARTÍSTICAS?**

Es cierto que con el tiempo nos sentimos cada vez más próximos a algunos tipos de intervenciones artísticas, quizás por su libertad de acción, pero no es un tema que nos obsesione. Si pensamos en la propuesta de arte relacional de Nicolas Bourriaud (2006), pues claro que nos sentimos próximos. Sin embargo, creemos que el tipo de vínculos que se establecen es diferente en cada caso. Si pensamos por ejemplo en las propuestas de Bernardo Laddaga en su *Estética para la Emergencia* (2011), descubrimos una diferencia muy grande en lo que tiene que ver con las aspiraciones de durabilidad en las transformaciones que nosotros proponemos. En nuestro caso no podrían ser tan duraderas. Pueden pretender poner el dedo sobre asuntos urgentes y presionar a modo de pequeñas demostraciones, pero en ningún caso son acciones realmente transformadoras. Eso se lo dejamos a otros o pertenece a otro tipo de encargos. Solamente en el huerto urbano de Santa Eulalia se ha dado una relación prolongada, con una red de afectos estabi-

lizada que está generando algo distinto, algo así como una pequeña institución porque ha conseguido cambiar el modo en cómo nos relacionamos, el tipo de disfrutes, las jerarquías.

En este sentido, para nosotros la cuestión funciona más bien a la inversa, son los resultados los que verifican la idoneidad de las preguntas. Si hemos conseguido hacer ciertos talleres o ciertas experiencias de turismo, es la propia acción la que hace un poco más excitante la pregunta inicial, más pertinente. En este sentido, se trata de un trabajo situado y que niega los contextos generales, universales. Es un trabajo casi de posproducción. Lo que hay pesa siempre más que lo que se añade o modifica. En la huerta la realidad es muy densa, rica y atractiva, contiene muchas claves. Todas las acciones que planteamos se inmiscuyen o florecen al interior de las lógicas y ecologías de estos contextos. Nos cuesta pensar en otra manera de hacer las cosas, pero es cierto que también en el ámbito de nuestra práctica arquitectónica más edificatoria, la del estudio, nos interesa hacer valer este tipo de prácticas arquitectónicas poco unitarias, fragmentadas, imprecisas en muchos casos.

### **¿CÓMO HACE HUERTA BIZARRA PARA SUPERAR EL TEMA DE LA NOSTALGIA O LA MELANCOLÍA AL ACTUAR EN UN TEJIDO EN CONSTANTE DEGRADACIÓN?**

Debemos considerar que el futuro siempre es una amenaza, y no solo para la huerta. Nuestra respuesta a la melancolía viene de una apuesta por el goce y la creatividad, pero nunca hemos dicho que nuestro trabajo no sea, en ocasiones, frustrante y doloroso. Tenemos que aceptar que probablemente no vamos a poder cambiar el futuro y esto es una lección para los arquitectos.

Por un lado, es cierto que la degradación forma parte de la vida, la pérdida y la transformación forman parte de nuestra realidad. Fue la Modernidad la que construyó la ficción de la eternidad. Pero también es cierto que los cuidados nos permiten hacernos cargo de esta fragilidad de los modos de vida desde sus capacidades emergentes. En este sentido, estamos convencidos de que el proceso de declive de la huerta no solo no es irreversible, sino que además depende directamente de nuestras acciones y políticas. Y esto nos compromete a todos. Obviamente la presión inmobiliaria y la depredación no le sienta bien a la huerta, pero está en nuestras manos imaginar una tercera o cuarta vida para este territorio, por lo que tendremos que ser capaces de medir cuáles son nuestros recursos y nuestros imaginarios para enfrentarnos afectivamente a esas herencias. Es cierto que podemos dar por muertas las configuraciones precisas del pasado, por lo que la reconstrucción de estos paisajes requiere un planteamiento inteligente y sensi-





Ruta 0 (2013): ruta informativa con personas de la huerta

ble. Una ciudad que tenga en cuenta a la huerta será una mejor ciudad, sin duda.

Para nosotros, la huerta es reinventable, no está acabada ni definitivamente instalada. No es un patrimonio cerrado y desfuturado, sino que debe ser pensada como un organismo vivo en permanente evolución. Paradójicamente, es la gestión actual de la huerta la que parece otorgarle esta condición de acabamiento, como si en ella el tiempo se hubiera parado, como si la huerta tuviera un estado ideal que hay que preservar y volver a él de manera recurrente. Esto está en las antípodas de nuestro pensamiento. Para nosotros la huerta no se debe musealizar en absoluto, y su recuperación no debe ser nostálgica. Debemos evitar que sus elementos pasen a ser fósiles folclóricos. La huerta no es reducible a unos cuantos elementos a proteger, a un catálogo de supervivientes ajenos al devenir de la vida de las comunidades. Y dentro de esta idea de patrimonio incluimos también los futuros posibles y deseables. Por tanto, su reinención debe ser profunda y tolerar nuevas presencias y estéticas. Lo que a nosotros nos preocupa es, por ejemplo, que los colegios públicos de la zona no consuman productos de la huerta. Esto es mucho más relevante que rehabilitar la Rueda de la Ñora. El problema es, a nuestro juicio, que con frecuencia el patrimonio material e inmaterial se asigna a gestores culturales y no a gestores estratégicos. Sectores como el comercio, el turismo, las formas de comunidad o la economía.

La huerta no debe ser intocable, por eso nuestro esfuerzo va dirigido a imaginar las alternativas para reinscribirlas en nuestros flujos de deseo. El deseo es fundamental para entender la huerta. ¿Qué nos apetece hacer, qué le apetece a los niños, a los ancianos? Por eso nuestro trabajo arranca del



Vivero de emprendimiento huertano, 2016

deseo de unas experiencias, de unos consumos, de unos vínculos o de unos futuros cada vez más compartidos. El deseo es una parte fundamental del futuro de la huerta, y no puede quedar en manos del sector inmobiliario. Los niños quieren poder subirse a una higuera, hacer un cumpleaños al aire libre, en el espacio que reconocen de sus ancestros. Ese brillo, esa chispa en los ojos de esos niños es la demostración que HB tiene sentido, que es necesaria. Y es desde ese disfrute constatable que podemos pensar en competir con un parque de bolas.

### ¿QUÉ RELACIÓN HAY ENTRE HUERTA BIZARRA Y LA UNIVERSIDAD?

La historia de HB es impensable sin el acompañamiento del grupo de profesores de la Universidad de Alicante, muy comprometido y avanzado, en permanente apertura hacia la redescrición crítica del papel que el arquitecto y la arquitectura pueden jugar en la reconstrucción del presente. Sin duda, los entrecruzamientos constantes con ellos, en un clima de renovación y cuestionamiento continuos, nos permiten hablar de Alicante como una auténtica escuela de profesores. Para nosotros, la universidad no es solo el lugar donde el profesor enseña al estudiante, sino el lugar donde confluye toda una ecología de prácticas, como diría Isabelle Stengers (2005), que permite pensarnos inmersos en numerosos flujos que actúan en muchas direcciones y donde los afectos y las distintas formas de acompañamiento adquieren una dimensión política y formativa fundamental. Por otro lado, la participación de los estudiantes en HB ha sido permanente, y algunos talleres como 24 horas de relax huertano han sido fundamentales para asentar el ideario de HB. La ausencia de prejuicios, las ganas de disfrutar y su creatividad desbordante les convierte en protagonistas privilegiados de las andanzas de HB.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOURRIAUD, N. (2006) *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2006
- BRAIDOTTI, R. (2011) The New Activism: A Plea for Affirmative Ethics. En AA.VV. *Art and Activism in the Age of Globalization*. Reflect 8. Rotterdam: Nai, 2011
- HARAWAY, D. (2019) *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Traducido por Helen Torres. Bilbao: Consonni, 2019
- LADDAGA, R. (2011) *Estética de la emergencia: la formación de otra cultura de las artes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011
- STENGERS, I. (2005) Introductory notes on an ecology of practices. *Cultural Studies Review*, vol. 11, n.º 1, 2005, pp. 183-196